Un millón de abortos para España, y un millón de preservativos para África.

Entre las retroprogresoides ocurrencias del socialismo laicista y de la alianza de las civilizaciones con el filoislamismo radical, está la obsesión freudomarxista con el preservativo, la píldora del día después o el aborto libre, como medios para la liberación sexual, de la alienación sexual y social, que fracasó en el siglo XX con revolución sexual y social socialista. En España, durante tres decenios, la enseñanza intervencionista socialista y ultranacionalista, ha descerebrado la educación sexual de los niños, adolescentes y jóvenes con el incentivo de la permisividad sexual, primero con el preservativo, como torpedo para incitar a los educandos al sexo por el sexo seguro, luego, con la píldora abortiva del día después, y ahora, con el aborto libre para las adolescentes de dieciséis años sin permiso paterno.

El socialismo hispanófobo y cristofóbico, siempre se ha caracterizado por una falta de nobles proyectos de convivencia social, de políticas enfocadas al progreso integral y humanizado de la sociedad civil española. Se comprueba en la Historia del siglo XX, antes, durante y después de la masónico-laicista II República (1931-1933), atacada y destruida por las izquierdas anticonstitucionales. Y se ha comprobado en los treinta años de simulacro de democracia , donde el atraco del socialismo hispanófobo y cristofóbico a la **Constitución Española**(1979), desde 1982, no ha tenido otra preocupación que dedicarse a hacer campañas a favor del condón, de la píldora del día después y del aborto libre, para entretener con el jugueteo de sexo seguro a una sociedad civil que les ha permitido y consentido cuantos dislates les han venido en gana, sin nunca exigirles responsabilidades y rectificaciones, o, sentenciarlos al olvido político y social.

Las actuales maniobras propagandistas del socialismo, continúan consistiendo en utilizar el sexo seguro como instrumento de control sociológico y político por medio de la freudoneomarxista ideología de género, que son las estrafalarias orientaciones sexuales que han destruido a la familia fundamentada en la unión estable del hombre y de la mujer, al matrimonio entre la mujer y el hombre. Esas maniobras desestabilizadoras del equilibrio de la sociedad civil, no han cambiado desde siglo XX al actual siglo XXI. Maniobras que se escudan en una concepción viciada de los derechos fundamentales como el derecho a la vida, a la libertad y a la igualdad. El derecho prioritario a la vida, el derecho a la libertad o el derecho a la igualdad, se han maquillado con el igualitarismo sentimental del buenismo socialista, liberal o ultranacionalista.

En la sexualidad, la igualdad no es más que reconocer la dignidad del hombre y de la mujer, del embrión y del feto. La igualdad[1] es enriquecedora cuando se reconoce que lo masculino y lo femenino complementan y diferencian a la mujer y al hombre, cuando el embrión y el feto, se complementan y diferencian con toda su identidad y dignidad humana, de la mujer que ha concebido a su hijo. Por ello, el Cristianismo católico, rechaza la instrumentalización ideológica del sexo seguro, que es la instrumentalización

[1] Pontificio Consejo <<Justicia y Paz>>, "LA PERSONA HUMANA Y SUS DERECHOS", en **Compendio de la doctrina social de la Iglesia**, Edit. Planeta. Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid, 2005, Nº 146.

y desnaturalización de la sexualidad que siempre ha de estar basada en la unidad[2] del hombre y de la mujer desde la complementariedad de lo femenino y de lo masculino. La diferencia y la complementariedad físicas, morales y espirituales[3], entre la mujer y el hombre, se orientan al bien común del matrimonio indisoluble y de la familia, y como consecuencia, de la sociedad civil.

La relación de la unidad mujer y hombre, se da en las instituciones del matrimonio y de la familia, con el fin de no sólo procrear sino que al mismo tiempo ha de fundamentar a la familia, para dar consistencia a la Historia de la humanidad.

Este reconocimiento milenario de la moral cristiana católica de la dignidad humana, de la humanización de la sexualidad, hace posible el conocimiento mutuo y personal de la mujer con el hombre, así como del feto y del embrión con la mujer que los ha engendrado y concebido.

A la ideología socialista, como a otras ideologías de antes y de ahora, les estorba esta forma de concebir la dignidad humana en la que se garantiza la verdadera igualdad en cualquier sociedad civil. En España, el socialismo reacciona con el anticlericalismo, con el anticatolicismo antieclesial y por medio de una rastrera propaganda mediática y política, desvía la verdadera esencia sobre la sexualidad humana cuando se la degrada con el aborto libre a través de una ley de plazos, que asesina al embrión y al feto para favorecer al feminismo radical y al negocio genocida y pecuniario de las clínicas abortivas y de las industrias de preservativos.

El socialismo, lo mismo que los ultranacionalismos y el liberalismo radical progresista, actúan con iniciativas que responden a objetivos políticos, no al bien común de la sociedad civil. Una prueba más es la iniciativa desquiciante del socialismo del igualitarismo sexual de la ideología de género, de enviar un millón de preservativos a África porque el Santo Padre, Benedicto XVI, en su reciente Viaje Pastoral a África, ha dicho lo que siempre ha mantenido la Iglesia Católica sobre la instrumentalización de la sexualidad humana, de la banalización de la misma con el empleo político, sanitario y lucrativo del preservativo, de la píldora abortiva del día después, o del aborto libre como métodos anticonceptivos y de control demográfico.

En España, la ideología socialista aprobó en 1985 una ley del aborto, que no consultó en un referéndum nacional, para que la sociedad española aceptara o no el aborto. Ahora, después de los incumplimientos y salvajadas criminales de "La ley Orgánica de despenalización del aborto en determinados supuestos (1985)", en el año 2009, cuando se va aprobar una ley del aborto libre, más criminal que la anterior, se decide enviar un millón de preservativos a África. Y todo porque el Santo Padre viaja al continente africano, el continente más fustigado por la pandemia del sida y también por las políticas proabortistas de las Naciones Unidas. Los crímenes del aborto en España, sobrepasan ya el millón de seres humanos exterminados sin contemplaciones. Más

[2] Ibídem, Nº 147, Cap.III.
[3] Ibídem, "LA FAMILIA, CÉLULA VITAL DE LA SOCIEDAD", Nº 224, Cap. V.

asesinados que los muertos provocados en la Guerra Civil Española (1936-1939); más asesinados que en tres décadas de guerra civil en Angola, que ha producido medio millón de muertos.

Los ineptitud y el fracaso político es lo usual en el socialismo hispanófobo y cristofóbico, como así sucede en el actual Gobierno de España, que decide enviar un millón de preservativos a África, al parecer a través de ciertas organizaciones en nada independientes y no gubernamentales, y si progubernamentales y proclives a las actividades subvencionadas del liberacionismo radical feminista del aborto libre, del uso masificado del preservativo y de otros anticonceptivos como de la píldora abortiva del día después para practicar un sexo en nada seguro. Un sexo nada seguro porque prosigue el crecimiento de seres humanos asesinados por el aborto, y prosigue el irrefrenable avance del sida y de otras enfermedades venéreas como la sífilis.

Va a ser misión imposible repartir un millón de preservativos por el continente africano, ya que es inmenso en kilómetros cuadrados, treinta mil. Pero sobre todo porque el colonialismo profiláctico socialista, tiene la barrera insalvable de una inconmensurable Historia repleta de riquezas espirituales, propiciadas por las culturas propias y foráneas como la egipcia, la fenicia, la cartaginesa, la romana, la latina, la árabe o la anglosajona.

En África, la Historia ha situado el origen de la Humanidad. África está bien pertrechada de los valores universales, dados por las religiones históricas reveladas como el Cristianismo, el Judaísmo y el Islam, aunque aún permanezca anclada en la Prehistoria de las religiones primitivas animistas; aunque siga con las prácticas irracionales de la superstición, la magia y la brujería; y aunque todavía el islamismo fundamentalista, no deja de perseguir a los creyentes de otras religiones o confesiones como el Cristianismo. En África hay ciento cincuenta millones de católicos, que saben de los peligros diarios de la evangelización, de las persecuciones silenciadas en Occidente, de los muchísimos mártires de la Iglesia Católica, pero también de los frutos inmensos de una labor misionera desde los primeros siglos del Cristianismo al servicio de la reconciliación, de la justicia y la paz[4], en la esperanza y en la libertad gloriosa de los hijos de Dios.

El colonialismo profiláctico socialista y lucrativo, no llegará a la mayoría de los habitantes africanos, más concentrados en el ámbito rural que en las ciudades en subdesarrollo. Algunos de los profilácticos colonialistas, podrían caer sobre ellos, siempre y cuando, cosa que será irrealizable, algunos inservibles ministerios del colonialismo profiláctico del preservativo socialista, como el de Asuntos Exteriores y de manera especial, el fantasmagórico y proabortista ministerio de la Igualdad sexual, dejaran en paz a España para siempre y se dedicaran a repartirlo en los aviones de transporte aéreo del Ejército del Aire, que como toda la institución del Ejército español, ha sido rebajado de sus operaciones militares para reconvertirlo y degradarlo con actividades pacifistas y sanitarias.

---

[4] Benedicto XVI, Yaundé, martes, 17 de marzo 2009, "Discurso de Benedicto XVI al llegar a Camerún", en www.ZENIT.org .

A los inservibles ministros del colonialismo profiláctico socialista y lucrativo, y a sus asesores y asesoras de la paridad sexual y la parida de la alianza de civilizaciones, les rogaríamos los españoles, que no hemos perdido el juicio y no pagamos impuestos para semejantes sandeces, que no se les ocurra poner en el lucrativo negocio de los condones colonialistas, el logotipo del escudo del Gobierno de España, y ni muchos menos el de la bandera nacional española. Que tengan la valentía de lanzarlos desde el aire con el logotipo de la rosa-capullo socialista y los colores de sus banderolas izquierdistas.

Ya sabemos el uso racional que le van a dar los africanos a los colonialistas preservativos socialistas, que vendrá a ser el mismo que le darán los simios de la familia Pongidae o Póngidos, chimpancés y gorilas, parientes de la gran familia Hominoidea u Homínidos, protegidos por el ecologismo sexual sociata, mientras asesinan al embrión y al feto humano: se los colocarán como adorno en sus negrísimas y peludas cabezas, o los emplearán para guardar y transportar alimentos y otros productos rurales, así como para guardar y transportar los escasos utensilios manuales que emplean para el durísimo trabajo en las zonas rurales y selváticas.

Con esta actitud de la razón natural de los africanos, se evitarán, que, más pronto que tarde, caigan en los genocidas crímenes del aborto libre programado por las leyes del bestialismo ideológico y economicista, consentido por la irracional voluntad de la mujer proabortista. La familia, en África, aunque también se encuentre desestabilizada por las cortapisas que hay para la transmisión de los valores y de los conocimientos tradicionales de su gran sabiduría milenaria, sin embargo, aún se encuentra mucho más cohesionada y sólida que las desestructuradas familias de las naciones del bienestar material hedonista de Europa o América del Norte.

En África, la solución de la pobreza, del desempleo, del exilio, del hambre, de la injusticia, de la miseria y de las guerras; la solución del flagelo del sida y otras enfermedades de transmisión sexual; la solución a las políticas corruptas y del latrocinio secular de su patrimonio histórico y ecológico de sus materias primas, antes esquilmados por el colonialismo incivilizado, y ahora por las multinacionales de las grandes potencias del planeta, en colaboración con los gobernantes corruptos; la solución a la explotación sexual y a la violencia contra las mujeres y niños; la solución, la única solución, es la del humanismo integral, la de la humanización de la sexualidad que pone su centro en la igualdad de dignidad[5] entre mujeres y hombres, entre el embrión y el feto con la mujer, y no en la revolución del colonialismo profiláctico ideológico y economicista, que, con el pretexto de la salud reproductiva o materna, emplea el aborto para la eliminación de millones y millones de seres humanos.

Diego Quiñones Estévez.

[5] Benedicto XVI, Luanda, viernes 20 de marzo de 2009,"El aborto no es "salud reproductiva"", Visita Pastoral a África, en www.ZENIT.org .